



Verdad y Anuncio de la Fe

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año X
Nº 3
08.11.2015

Evangelio del Domingo

Esa pobre viuda ha echado más que nadie

Lectura del santo evangelio según san Marcos (Mc 12, 38-44).

En aquel tiempo, entre lo que enseñaba Jesús a la gente, dijo:

«¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en la plaza, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y devoran los bienes de las viudas, con pretexto de largos rezos. Éstos recibirán una sentencia más rigurosa.»

Estando Jesús sentado enfrente del arca de las ofrendas, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban en cantidad; se acercó una viuda pobre y echó dos reales. Llamando a sus discípulos, les dijo:

«Os aseguro que esa pobre viuda ha echado en el arca de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero ésta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir.»

Contenido de la Hoja Semanal

Evangelio:	Del evangelio de san Marcos (Mc 12, 38 – 44).
Magisterio:	Bula de convocación del Jubileo de la Misericordia (3).
Propuesta:	Encontrar a Jesús (3)
Servidores:	Santa Juana de Lestonnac y la Compañía de María (1. La Fundadora).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia: Carta Apostólica de S.S. el Papa Francisco

Bula de convocación del Jubileo de la Misericordia (3)

Dice el papa Francisco: “Vuelven a la mente las palabras cargadas de significado que san Juan XXIII pronunció en la apertura del Concilio para indicar el camino a seguir: « En nuestro tiempo, la Esposa de Cristo prefiere usar la medicina de la misericordia y no empuñar las armas de la severidad ... La Iglesia Católica, al elevar por medio de este Concilio Ecuménico la antorcha de la verdad católica, quiere mostrarse madre amable de todos, benigna, paciente. Llena de misericordia y de bondad para con los hijos separados de ella ». En el mismo horizonte se colocaba también el beato Pablo VI quien, en la Conclusión del Concilio, se expresaba de esta manera: « Queremos más bien notar cómo la religión de nuestro Concilio ha sido principalmente la caridad... La antigua historia del samaritano ha sido la pauta de la espiritualidad del Concilio... Una corriente de afecto y admiración se ha volcado del Concilio hacia el mundo moderno. Ha reprobado los errores, sí, porque lo exige, no menos la caridad que la verdad, pero, para las personas, sólo invitación, respeto y amor. El Concilio ha enviado al mundo contemporáneo en lugar de deprimentes diagnósticos, remedios alentadores, en vez de funestos presagios, mensajes de esperanza: sus valores no sólo han sido respetados sino honrados, sostenidos sus incesantes esfuerzos, sus aspiraciones, purificadas y bendecidas... Otra cosa debemos destacar aún: toda esta riqueza doctrinal se vuelca en una única dirección: servir al hombre. Al hombre en todas sus condiciones, en todas sus debilidades, en todas sus necesidades ».



LAS OBRAS DE MISERICORDIA

La misericordia no se queda en una escueta actitud de compasión: la misericordia se identifica con la caridad que, al mismo tiempo, trae consigo la justicia. Misericordia significa mantener el corazón en carne viva, transido por un amor recio, sacrificado, generoso. Así gloriosa la caridad San Pablo en su canto a esa virtud: *la caridad es sufrida, bienhechora; la caridad no tiene envidia, no obra precipitadamente, no se ensorbece, no es ambiciosa, no busca sus intereses, no se irrita, no piensa mal, no se huele de la injusticia, se complace en la verdad; a todo se acomoda, cree en todo, todo lo espera y lo soporta todo.*

No puedes pensar en los demás como si fuesen números o escalones, para que tú puedas subir; o masa, para ser exaltada o humillada, adulada o despreciada, según los casos. *Piensa en los demás* —antes que nada, en los que están a tu lado— como en lo que son: hijos de Dios, con toda la dignidad de ese título maravilloso. Hemos de portarnos como hijos de Dios con los hijos de Dios: el nuestro ha de ser un amor sacrificado, diario, hecho de mil detalles de comprensión, de sacrificio silencioso, de entrega que no se nota. Este es el *bonus odor Christi*, el que hacía decir a los que vivían entre nuestros primeros hermanos en la fe: ¡Mirad cómo se aman! (Tomado de textos diversos de la Iglesia).

Encontrar a Jesús - nº 3



¿No es "limosna" escuchar...? ¿No lo es atender, ayudar e intentar comprender a tus mayores...? ¿No es dar limosna dar esa parte de tu tiempo "libre" para,... yo qué sé,...visitar a tus abuelos, pero no para pedir...no. Para regalarles un tiempo de tu vida, para acompañarles de paseo, para escuchar sus "batallitas", para llevarlos al médico o al banco... Si eres capaz de sacar una noche a la semana para irte a cenar con tus amigos. ¿Por qué no puedes buscar dos días al año y dar la oportunidad a tu hermano de que disfrute de unos días sin obligaciones familiares...? Gran verdad el mensaje evangélico de la viuda, echó lo que tenía, todo, hasta lo más insignificante, dos monedas de bajo valor.

Barbicano: Foros de Ágora Marianista

Servidores de la Iglesia:

Santa Juana de Lestonnac

La Orden de la Compañía de María (1. La Fundadora)

Juana de Lestonnac nace en Burdeos en 1556, el mismo año de la muerte de Ignacio de Loyola. Eran tiempos de guerras de religión y de surgimiento del humanismo. Fue la hija primogénita de una familia importante de la ciudad: su padre, Ricardo de Lestonnac, era Consejero del Parlamento y su madre, Juana, hermana del humanista Miguel de Montaigne. El calvinismo invade Francia. Su madre es seducida por la Reforma, pero ella encuentra dos defensores de su Fe Católica en su padre y en su tío Miguel. Así crece la Fe adolescente de Juana. Una Fe probada, protegida, reafirmada.



A los 17 años se casa con Gastón de Montferrant, con quien tiene siete hijos y una vida de amor compartido durante 24 años, al cabo de los cuales siguen meses de dolor y soledad: mueren su esposo, su hijo mayor, su padre y su tío. Juana, sola, se dedica por entero a sus otros seis hijos. Y, cuando éstos ya no la necesitan, se decide por entrar en el Cister de Toulouse. Tiene 46 años. Se llamará Juana de San Bernardo. Goza con su nueva vida: largas horas de oración, silencio y abnegación. Paz infinita. Seis meses de duro aprendizaje. Sus ansias de entrega a Dios se afianzan, pero su cuerpo se debilita tanto que debe renunciar.

Después de largo tiempo de discernimiento, Juana entiende que su entrega radical al Señor será tender la mano a la juventud necesitada de orientación, tomando como ejemplo las actitudes de la Virgen Maria. Así nace la idea del Instituto que tratará de llenar una carencia de la Francia del siglo XVII: La educación integral femenina. La peste que invade Burdeos en 1605, lleva a Juana a los barrios más miserables, donde su ayuda es tan necesaria y donde descubre el misterio de la pobreza y, en los pobres, la presencia viva de Jesús. Allí se encuentra también con jóvenes que, sintiendo la llamada del Señor y atraídas por su personalidad, se comprometen con su proyecto apostólico, que, en 1607, tomará forma en *La Orden de la Compañía de María Nuestra Señora*, primera Orden religiosa femenina aprobada por la Iglesia para el servicio de la educación de la mujer.

Nada de lo profundamente humano es extraño a Juana de Lestonnac, su vida entera fue un acoger con radicalidad, pero con serenidad, los diferentes acontecimientos de su vida y hacer de ellos camino de crecimiento y de donación. "*Mantener la llama*" y "*tender la mano*" como *María Nuestra Señora*, fue su marca personal de vida y del Proyecto de Vida que legó a la Iglesia.

El Papa Pío XII canonizó a Juana de Lestonnac el 15 de mayo de 1949.

Continuará la próxima semana... (2. La Obra)...